

# PERFIL

## CRIMINOLÓGICO

Septiembre 2015 • Nro. 20



## Asimetrías de frontera

Integración fronteriza

Situación Ecuador,  
Colombia, Venezuela

# Estados mafiosos y crimen en la frontera

Ariel Ávila

Fundación Paz y Reconciliación (Colombia)

La frontera entre Colombia y Venezuela podría ser considerada una zona de disputa criminal y de des-institucionalización estatal. Allí la presencia de organizaciones criminales, la existencia de múltiples mercados ilegales y los altos niveles de corrupción han llevado a la creación de verdaderos para-estados, en los cuales municipios y regiones son gobernados por estructuras criminales.

Para finales de la década de los noventa del siglo pasado y los primeros años del nuevo milenio tres realidades se manifestaban en la frontera, hoy todas ellas consolidadas. Por un lado, desde mediados de la década de los años noventa del siglo pasado se constató la presencia de grupos armados ilegales colombianos en la zona de frontera colombo-venezolana y esto se intensificó desde el año 2004, como afirma Claudia López.

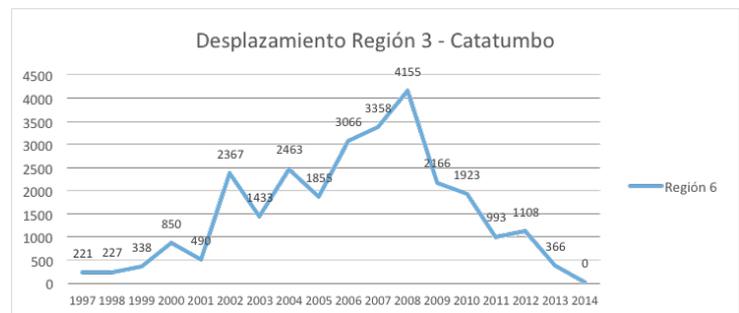
Básicamente hasta el año de 1997 la confrontación armada se concentró en la disputa por el centro de Colombia, particularmente por la cordillera oriental, pero luego de la primera ofensiva paramilitar (1997-1999) se comenzó a combatir en zonas de retaguardia de las guerrillas, muchas de ellas ubicadas en regiones de frontera. Gran parte de sus estructuras se concentraron en el centro del país, muy cerca de la capital colombiana.

Para finales de 1999 comienza la segunda expansión paramilitar, a la vez que se da inicio a una fuerte reestructuración del aparato militar del Estado colombiano. Ya para el año 2003 el gobierno colombiano lanzó diferentes operaciones militares en el centro del país, a la vez que el paramilitarismo atacaba en las retaguardias.

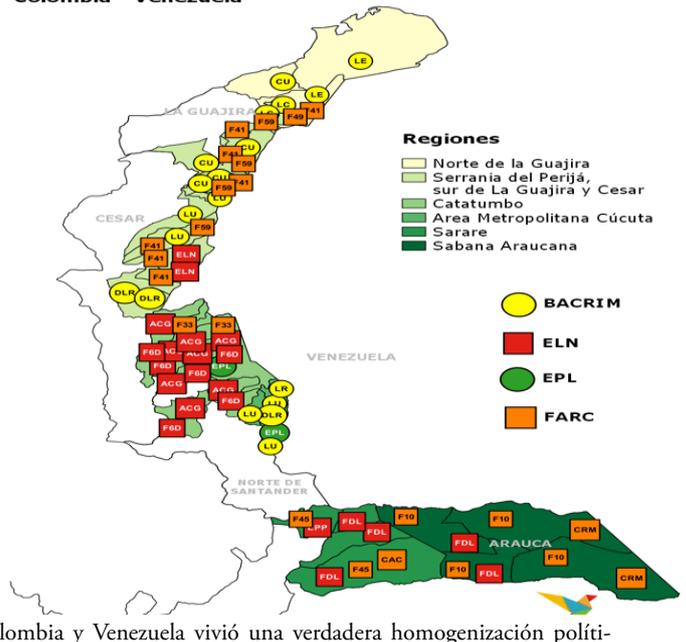
En 2003 el gobierno colombiano lanzó una serie de operaciones militares, la más famosa fue la “Libertad 1” que llevó a que la guerrilla de las FARC tomara la decisión de replegarse hacia sus zonas históricas. Para el período 2003 - 2004 la zona de frontera se convirtió en una zona de guerra. El siguiente mapa muestra la presencia de las FARC para el año 2014, al compararlo con el anterior se puede notar el incremento de la presencia de estructuras de estas guerrillas en las zonas de frontera y la salida del centro del país.

Obviamente el aumento de la confrontación trajo un aumento importante en los niveles de violencia. En total más de cien mil homicidios en algo más de un década y algo más de un millón de desplazamiento forzado dejó la confrontación armada en la zona

de frontera. Por ejemplo, una de las zonas más afectadas fue el Catatumbo colombiano, que se ubica en el departamento de Norte de Santander, en que los grupos paramilitares en complicidad con estructuras de ejército colombiano, asesinaron más de 10 mil personas y desplazaron más de 20 mil personas. La siguiente gráfica muestra la tasa de homicidios por cien mil habitantes para los municipios del Catatumbo. Nótese como aun después del año 2003, cuando termina la segunda expansión paramilitar la tasa de homicidios descendió pero se mantuvo en un piso de cristal.



Actores Armados y organizaciones criminales en la frontera Colombia - Venezuela



ca. Miles de personas debieron abandonar sus hogares, como lo muestra la siguiente gráfica en cuanto al desplazamiento. La gran mayoría de ellas pasaron hacia el lado venezolano intentando buscar refugio.

El segundo hecho en la frontera es el aumento de las actividades ilegales. Nuevos mercados y actores. La frontera se convirtió en una zona de disputa y depredación económica por parte de los actores armados ilegales. Cuatro mercados son los que explican esta dinámica fronteriza: narcotráfico, contrabando de gasolina, contrabando de alimentos y tráfico de armas.

Debido a la devaluación de la moderna venezolana y a la inexistencia de leyes contra el blanqueo de recursos se ha producido una emergencia de mercados en las zonas de frontera, que han sido tomados y acaparados por grupos armados ilegales y organizaciones criminales. El tema en este punto, no es que sea un fenómeno nuevo, el contrabando en esta frontera ha existido desde hace décadas, lo que es particularmente reciente, es que este contrabando ha sido monopolizado por organizaciones criminales de gran tamaño. Además se ha creado un proceso simbiótico criminal en esta frontera en la cual una gran cantidad de población vive de esta economía ilegal.

Todo este tráfico y contrabando se hace con la complicidad de autoridades de lado y lado de la frontera. Recientemente el diario del Norte mostraba una foto donde una serie de personas dedicadas al contrabando de gasolina bloqueaban una vía en Albania municipio de La Guajira, protestando por los cobros altos de extorsión que debían pagar a la policía colombiana para que les dejara pasar gasolina de contrabando.

Igualmente el contrabando de alimentos ha llevado a que en promedio más de 400 toneladas de alimentos entre a Colombia desde Venezuela de forma ilegal. Se podría decir que el contrabando de alimentos se puede clasificar en tres grupos:

1. El realizado por cualquier ciudadano que compra una serie de productos del lado venezolano y luego los pasa a territorio colombiano. Este es el tipo de contrabando que más incautan las autoridades de ambos países.
2. Un contrabando un tanto más especializado o mediano, que es realizado por organizaciones criminales locales que se encargan del paso de alimentos en vehículos hurtados o de modelos antiguos de cualquiera de los dos países. Es lo que se conoce como caravanas de la muerte.
3. El tercer grupo está compuesto por el gran contrabando realizado con los denominados camiones cisterna o tractomulas. Aquí es donde operan las bandas criminales y donde se produce los

casos más grandes de corrupción. Los camiones salen de SENIAT (equivalente a la DIAN colombiana), desde allí son custodiados o vigilados por las redes de corrupción de la policía local y una vez salen del centro urbano son custodiados por la Guardia Nacional.

Básicamente en toda la Costa Atlántica colombiana se pueden encontrar productos venezolanos, que son vendidos por debajo del precio colombiano. De hecho, en ciudades como Barranquilla los productos de la canasta familiar venezolana se venden en grandes supermercados. Por ejemplo en el Mercado Público de Miami es posible encontrar productos de fabricación venezolana, que incluso tiene sus precios en bolívares. Igual en supermercados como el Poleo y el Titán.

El tercer fenómeno aceptado en la frontera es la creciente inestabilidad institucional en los municipios y departamentos-Estado fronterizos. En estos departamentos la complicidad entre agentes institucionales y organizaciones criminales es amplia y aceptada. No solo se hace referencia a la policía colombiana o las policías municipales venezolana o la Guardia Nacional venezolana, sino a partidos políticos, alcalde y gobernadores.

En la última década más de 10 gobernadores y alcaldes de la zona fronteriza de Colombia han sido enviados a la cárcel por relaciones con paramilitares y narcotraficantes. Por ejemplo el gobernador del departamento de La Guajira que ganó las elecciones en el año 2011 Francisco Gómez Cerchar actualmente se encuentra preso y procesado por algo más de un centenar de homicidios y relaciones con el narcotraficante Marcos Figueroa. Igualmente sucedió con Hernando Molina, gobernador a principios del nuevo milenio del departamento fronterizo del Cesar. O también a Julio Acosta Bernal, ex gobernador de Arauca.

Del lado venezolano no se encuentran casos de condenas, pero las investigaciones de la Fundación Paz y Reconciliación muestran que este tipo de cooptación institucional es igualmente fuerte y abarca al CENIAT, a varias alcaldías y a la zona fronteriza.

Hoy la frontera es básicamente en Estado mafioso. La organización criminal de "Los urabeños" habrían consolidado su poder en la Costa Caribe colombiana, algunos disidentes habrían formado una nueva organización criminal denominada la Oficina del caribe. La disputa estaría iniciando de nuevo y por ende el control de los mercados ilegales es fundamental para mantener el ritmo de gasto de dinero de esta guerra. Será muy difícil que el cierre de la frontera o la guerra de micrófonos entre ambos presidentes solucionen la situación de la frontera.